



MES DE SEPTIEMBRE

DIA 1.º—El regionalismo en Galicia.—Mella.—Las ideas regionalistas, esgrimidas como arma política, iban extendiéndose por España, sin que los hombres públicos que las fomentaban parasen mientes en las consecuencias de este movimiento en Cataluña, donde también empezó el movimiento antiespañol con fiestas literarias y juegos florales.

En esta fecha se verificó en La Coruña una de dichas fiestas en honor de la famosa poetisa gallega Rosalía de Castro. Casi todos los que en ella tomaron parte se expresaron en gallego, dando la nota más vibrante el gran orador tradicionalista Sr. Mella, el cual afirmó que el momento actual era propicio para que las regiones acentuasen sus personalidades, evitando el morir entre el polvo de la uniformidad.

Afirmó que la verdadera representación de los pueblos no está en los hombres políticos, sino en los poetas.

«Los nombres de los políticos—dijo—los borra el tiempo, mientras que los nombres de los poetas se afirman y engrandecen con el pasar de los años.»

Profundizó sobre el tema del regionalismo, sosteniendo que éste se abre camino a pasos acelerados, diciendo:

«Las regiones son los afluentes, y la nación, el río; aquéllos pueden existir sin río, pero éste no puede vivir sin afluentes.»

Defendió la unidad nacional; pero exaltó la afirmación de las regiones, definiendo detalladamente la comu-

nidad étnica que existe entre las regiones españolas situadas al lado de la cordillera cantábrica.

El discurso fué calurosamente aplaudido.

Declaraciones de Mella.—Al día siguiente, el señor Mella, en un banquete con que fué obsequiado, agravó las anteriores declaraciones con las siguientes:

«Galicia—dijo—es la Suevia irredenta. En Navarra y Cataluña, países en cuyos espíritus arraigan las libertades regionales, tomó el regionalismo carta de naturaleza. Igualmente Euskaria afirmó siempre, y siempre ha defendido la causa del regionalismo.

»El centralismo todo lo absorbe; confunde las violetas con los cardos, y hace clasificaciones absurdas.

»Se impone algo nuevo que surja de la misma tierra, para ver cosas que no sean sucursales del centralismo, que pesa sobre las regiones como círculo de hierro.»

Fustigó, a este propósito, enérgicamente, la presión que ejerce el centralismo sobre las regiones.

«Galicia tiene derecho—declaró—a marcar su personalidad histórica.

»Basta reconocer las necesidades actuales de Galicia, para reivindicar las franquicias y las libertades regionales. Aunque se borren las leyes de la tradición, el Municipio y la región deben ser libres. En el Municipio libre puede hallarse el sillar primitivo de las libertades representativas.

»El Estado puede intervenir, cuando surjan entre las regiones dificultades, rivalidades en comunicaciones o causas análogas. Lo demás pertenece a las propias regiones autónomas o Municipios libres.»

Citó a este efecto a Inglaterra y Alemania. En ésta, de 25 Estados, 22 son Monarquías, y tres, Repúblicas, vieniendo armónicamente dentro de la variedad.

Se dolió después de la falta de patriotismo que, a su juicio, existe en España, e hizo votos por que de las distintas regiones surja la llama ardiente que señale los ho-

rizontes de esperanza, unidad y comunión de la Patria española.

Por último, dedicó un himno a la libertad regional y un bellissimo párrafo a Rosalía de Castro.

Estas manifestaciones regionalistas fueron calificadas de exageradas por algunas personas sensatas.

DIA 3.—La guerra europea.— Otra nota de los aliados a España.—El corresponsal de *El Liberal* en San Sebastián, Sr. Lázaro, dirigió a este periódico una notable correspondencia describiendo la situación política; pero lo más importante de ella fué la noticia de que el Gobierno español había recibido recientemente una nueva nota, y añadía:

«No la suscribe solamente Francia, como la anterior. Esta nota es de todos los Gobiernos de los países aliados; va dirigida única y exclusivamente al nuestro, y en ella se formula una pregunta relacionada con los frecuentes hundimientos de barcos por submarinos alemanes y austriacos en nuestras costas del Mediterráneo.»

La noticia produjo sensación y avivó mucho el fuego de las controversias sobre la guerra.

Es indudable que preocupó mucho al Gobierno, pues el Presidente conferenció largamente con el Sr. Dato acerca del asunto, indudablemente para recabar su opinión y su apoyo en caso necesario, y, además, marchó seguidamente a conferenciar con el Rey y con el señor Maura.

DIA 4.—Romanones en Santander.—Confirmando lo que antes dijimos, se recibió el siguiente telegrama de Santander:

«El jefe del Gobierno, acompañado de su hijo el Marqués de Villabrágima y de su secretario particular, llegó esta mañana a las once.

»Minutos después se trasladó el Conde de Romanones al palacio de la Magdalena, donde conferenció con el Rey.

»Poco después salió un automóvil de Palacio, encargado de ir a Solórzano para recoger a D. Antonio Maura.

»El Sr. Maura conversó largo rato con el Monarca y el Presidente del Consejo, y después almorzó en Palacio.

»Luego el Rey y ambos políticos permanecieron durante media hora conferenciando en el despacho regio, y, por último, el Sr. Maura volvió a Solórzano, sin que casi nadie advirtiera su breve estancia en Santander.

»El Conde de Romanones conferenció de nuevo con D. Alfonso, y más tarde se retiró a las habitaciones que se le tenían preparadas en Palacio, y se negó a recibir visitas, incluso la del Gobernador civil, que intentó saludarle por la tarde.

»Al divulgarse estos detalles produjeron gran expectación.»

Negativas de Romanones.—Y en todo el país ocurrió lo mismo, por lo cual el Conde de Romanones se dedicó al día siguiente a quitar importancia al asunto.

«El Sr. Maura—dijo—, sabiendo que los Reyes se marchaban ya a San Sebastián, creyó que su deber era venir a despedirles, y por una casualidad coincidió su llegada con la mía.

»Como no somos incompatibles, no tuvo nada de particular que el Rey nos sentara a ambos a su mesa, y como también es natural, de sobremesa hablamos un rato de cuantos asuntos internacionales y de orden interior hay sobre el tapete. No hubiera sido natural que Maura y yo hubiéramos hablado del tiempo.»

DIA 6.—Catalanistas contra España.—El tantas veces citado ilustre escritor catalán Sr. Marsillach publicó en *El Liberal* lo siguiente:

«Oficialmente, la *Lliga* no estuvo representada en el acto de Lausanne. No fué Cambó el que allí estuvo, le faltó valor para dar la cara; pero está en relaciones con los más caracterizados representantes de los pueblos oprimidos, entre los que se trata de incluir a Cataluña, como si Cataluña fuera Egipto, Albania, Polonia o Fin-

landia hace diez años. Próximamente aparecerá un libro escrito en francés por una polaca, en el cual se presentará a España como una nación indigna y opresora, y a Cataluña como un pueblo esclavo y sin mácula. La aludida escritora polaca, que estuvo hace poco en Barcelona, tomó apuntes para su libro en el despacho del señor Cambó y en el del Sr. Prat de la Riba.

»Esta señora polaca les oyó con devoción de iluminada. Con ella se desquitaron del fracaso de unas negociaciones que, en Mayo último, unos reputados *almogávares* intentaron emprender con M. Pams, respecto a los futuros destinos de Cataluña. El Sr. Pams no ha salido aún de su asombro de las cosas que le dijeron. En París tuvo que preguntar a Blasco Ibáñez si en Barcelona la gente se había vuelto loca. El ex Ministro de la República francesa vino a Barcelona en busca del alma española, y se encontró con unos caballeros que le hablaban de una anexión de Cataluña a Francia, y con otros, los más, de la intervención de Francia para la independencia de Cataluña. A Pams le parecieron idiotas ambos propósitos y mostró su disgusto a los catalanistas por haberle mezclado, extranjero, en un asunto de política interior del Reino.

»--Ni anexión, ni independencia lograda por Francia —decía Pams a Blasco Ibáñez—. Lo primero, porque no existe ninguna razón política, ni histórica, ni de raza para que Francia trate, en provecho suyo, de desmembrar a España, y luego, porque no nos conviene. Con la anexión haríamos un mal negocio. Cataluña, con sus grandes cosechas de vinos, perjudicaría a los vinicultores del Midi, y su fabricación de tejidos nos acarrearía un grande conflicto, pues estando más adelantada esta industria en Francia que en Cataluña, o ésta se arruinaría por completo, o por salvar a ésta tendríamos que arruinar la propia. Luego, Cataluña nos saldría con la jergonza del nacionalismo y nos traería la perturbación en la Bretaña y en las tierras de lengua *d'oc*. ¡Vaya un regalo!

»De independencia no hay que hablar. Francia no apoyaría nunca una aspiración de tal naturaleza. Carece de base, de razón política y científica y de sentido común.

Admirado, pregunté a aquella gente para qué quería la independencia, y me contestaron con vaguedades y cursilerías patrióticas, de un localismo *démodé*. Quise concretar, y les interrogué respecto a la solución que pensaban dar a los problemas social y religioso, y unos me contestaron con vaguedades; otros, que estos problemas no les interesaban, y sólo el de la libertad de Cataluña, y otros de un modo francamente reaccionario y clerical. No me hablaron de ninguna idea generosa. Sólo me hablaron de mandar por mandar; de dinero, negocios, cargos, envidias, odios. Deseaba encontrar unos hombres que se expresaran en lenguaje moderno, y me encontré con unos señores que sueñan con una Cataluña con Gremios, con Parlamento a la usanza de la Edad Media, con un Derecho proscripto y anticuado, con Gobiernos oligarcas y feudatarios de Roma.

»Una República democrática, liberal y laicista, como la francesa, no podría apoyar un movimiento político en oposición a nuestra historia de más de un siglo. Si los catalanistas tienen quebradores de cabeza por crear un nuevo Estado, que maldita la falta que hace, se los pasarán sin nuestro concurso.»

»Estas palabras de Pams, que oyera de sus propios labios el ilustre novelista Vicente Blasco Ibáñez, no están de más aquí. Divulgándolas se puede contribuir a desvanecer ciertas suspicacias que despertaron los viajes del político francés a Barcelona, y son, a la vez, una prueba más de que si Cambó no ha asistido al Congreso de Lausane, no faltan elementos en nuestra ciudad que andan buscando una intervención europea; que intentan someter a Europa un problema que ellos han creado, el cual no sentía Cataluña hace veinte años.»

Sin comentarios.

DÍA 7.—La cuestión del pan—Con gran energía y sinceridad, aunque no sabemos si con oportunidad y acierto, planteó el alcalde de Madrid, Sr. Duque de Almodóvar del Valle, la cuestión del precio y peso del pan. Basándose en que, en efecto, por confesión y concesión de las anteriores autoridades, los panaderos, para dar el

pan a 48 céntimos kilo, lo daban muy mermado, hasta 300 y 350 gramos en kilo, quiso corregir este abuso, y confesando, según informes anteriores, que a ese precio no podían dar el peso exacto sin perder, ordenó que el pan se vendiese al precio remunerador (a 56 céntimos), pero dando el peso exacto, y creando otra clase en barras, a 45 céntimos, para las clases proletarias.

La reforma tuvo muchas dificultades y dió mucho que hacer.

Las listas negras.—Las naciones aliadas, para llevar a cabo por todos los medios la ruina comercial de Alemania, inventaron el sistema de las listas negras; es decir, un registro en que constaban todos los comerciantes de diversas naciones que tenían relaciones con Alemania, para cerrarles sus puertos en las demás respectivas naciones, sin tener en cuenta los favores comerciales que de España y los Estados Unidos recibían.

Los Estados Unidos se molestaron y acordaron lo que el siguiente telegrama de París dijo:

«Comunican de Wáshington que el Presidente Wilson y el Congreso han comenzado a trabajar en la legislación de represalias contra las listas negras.

»El Senado ha agregado a su ley de Presupuestos un artículo autorizando al Presidente a prohibir la exportación de productos del país y, si fuera necesario, embargar los que se destinan a los países extranjeros de las citadas listas. También le autoriza para formar listas negras de represalias.»

En España, el periódico *La Acción* propuso algo análogo.

DÍA 8. — El Rey de España y los prisioneros de guerra.—Dijeron desde París:

«Comienzan a producir los esperados resultados las gestiones realizadas por el Rey y los representantes de España cerca de los Gobiernos beligerantes, para mejorar la situación de los prisioneros.

»Se ha recibido aviso oficial de la Embajada española en Berlín, diciendo que el Gobierno alemán ha tomado el acuerdo de reintegrar a los campos de concentración del Imperio los prisioneros franceses empleados en diversos trabajos en los territorios rusos ocupados.

»Probablemente volverán a los campos de concentración antes de un mes.

»El Gobierno francés también tomará medidas para traer a los prisioneros alemanes que se encuentran en el Norte de Africa.»

La guerra europea.—Toma de Tutrakan.—Los rumanos tuvieron un gran revés a los comienzos de su campaña contra Alemania, según el siguiente radiograma de Nauen:

«Las fuerzas victoriosas germanobúlgaras han tomado por asalto la plaza, poderosamente fortificada, de Tutrakan.

»Según las noticias recibidas hasta ahora, el botín cogido en la victoria comprende 20.000 prisioneros, entre los cuales hay dos Generales y más de 400 Oficiales de otras categorías, y más de 100 cañones.

»Las pérdidas de los rumanos fueron muy considerables.

»El ataque de fuertes contingentes rusos contra Dobric fué rechazado.»

Otro radiograma de Poldhu decía:

«Telegrafian oficialmente de Bucarest que bajo la presión de fuerzas superiores germanobúlgaras, las tropas rumanas han evacuado Tutrakan.»

DIA 10.—Importante discurso de Maura.—En Beranga se celebró en esta fecha un importante acto organizado por los mauristas.

La personalidad del orador y el interés del tema dieron a este discurso caracteres de acontecimiento político.

De toda España concurrieron representaciones, y especialmente de las provincias del Norte. De Santander

salieron trenes especiales, y de Bilbao marchó uno compuesto por doce coches abarrotados de viajeros. En coches y automóviles fueron también muchísimas personas.

El tren ostentaba cartelones, en los que se leía: «Maura salvará a España.»

En Beranga se celebró el mitin en una extensa pradera, en el centro de la cual, sobre un altozano, se habían colocado dos mesas: una para los oradores y otra para la Prensa.

Al llegar el Sr. Maura, procedente de Solórzano, fué acogido con larga y calurosa ovación.

Hablaron primeramente y con brevedad los representantes de Santander y Bilbao, y después el Sr. Maura pronunció un discurso que duró más de una hora.

El texto recibido primeramente dió lugar a controversias respecto a su exactitud; por eso no lo reproducimos.

Publicóse después (el día 12) el texto íntegro del discurso, diciendo *La Acción* al publicarlo:

«Lea el público el discurso íntegro, busque y repare después los comentarios de algunos periódicos de ayer y de hoy, y se convencerá de que el Sr. Maura ha dicho todo lo contrario a lo que, unos por error y precipitación, y otros por servir insanos apetitos que tienen arruinado al país, le han atribuído.»

Muchos replicaron que los comentarios habían sido hechos sobre la nota oficiosa dada a los periodistas por el Sr. Rovira, secretario del Sr. Maura, nota escrita o dictada por el ilustre orador, según denunciaba su estilo, llegando algunos a insinuar que en el discurso enviado por telégrafo se habían introducido modificaciones, teniendo en cuenta los comentarios y las censuras a que había dado lugar la primera versión.

Los párrafos más importantes del discurso decían así:

La disyuntiva.— «Dentro de estas conexiones, positivas y notorias, no cabe sino una de estas dos contrapuestas políticas: o Inglaterra y Francia reconocen que España, en su territorio, en lo que posee, en cuanto integra

su economía, su patrimonio, con sus posiciones estratégicas y mercantiles, con sus aptitudes de producción y de tráfico, es una hermana, una colaboradora amiga, cuyo vigor les importa y les aprovecha a ellas, o bien Francia e Inglaterra tratan a España como un obstáculo, como émula, como estorbo, y procuran enervarla, destruirla, socavarla... Son dos términos que hay que examinar con frialdad. No hay más que esas dos políticas. Dentro de la comunidad, la coexistencia, la compenetración que son ineludibles. Es una realidad, es un hecho, que no podemos estar sino de una de estas dos maneras, y también lo es que durante dos siglos y medio Inglaterra y Francia han practicado exclusivamente la segunda de las dos políticas, la política de procurar y fomentar la decadencia, la enervación y el apocamiento de España.

»Desde los días del cardenal Richelieu hasta el tratado francoespañol de 1912; desde el tratado de Utrech hasta el desamparo en que acabó de consumar el despojo de nuestras colonias, Francia e Inglaterra han persistido en debilitarnos y eliminarnos. (*Muy bien, muy bien.*) ¡Bien comprendo vuestras exclamaciones!... Pero si evocáramos esos antecedentes para fines históricos, y no en política palpitante, tendríamos que reconocer que España puso de su parte más que ellas dos, porque la decadencia de España se confunde con la lista de los agravios que tenemos de Inglaterra y Francia. Ellos vienen a ser la historia de la decadencia española, cuyo agente principal fué España, sólo que aprovechado, fomentado, impulsado y agravado por ellas. Mirémoslo sin espíritu de récrimination, sin que tampoco se asombre nadie de que haya pasiones, con tal de no pedir a las pasiones ni justicia ni consejo.

Las aproximaciones. — »En esto que acabo de decir está, para mí, la clave; una de dos: o se puede invertir, no digo rectificar, invertir, volver del revés, francamente del revés, la política secular de Inglaterra y Francia respecto de España, o no se puede. Si se puede, sería una insensatez que España no intimase con las naciones occidentales, porque ella, de suyo, es una nación occidental, porque nativamente pertenece a ese grupo y porque es muchísimo más fácil coordinar y armonizar los intereses